

# DEMOSTRANDO AMOR SINCERO A LOS HERMANOS

## (2:5-8)

Este capítulo 2 de 1ª Tesalonicenses es muy importante para todos los que queremos servir al Señor correctamente, pues describe la manera en la que los siervos de Dios de la Biblia realizaban su servicio a Dios y a las almas, a pesar de la oposición que enfrentaron.

Es como si Dios nos estuviera diciendo: Les dejo este ejemplo para que ustedes hagan mi trabajo, mi servicio, como ellos, no importando lo que se oponga. Háganlo así a pesar de lo que les venga y yo lo voy a prosperar.

Y ahora estudiemos los versículos 7 y 8:

*Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.*

*Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.*

Pero para entender mejor estos dos versículos que vamos a estudiar, tenemos que ir al contexto inmediato. Esto es necesario porque Pablo, junto con Silvano y Timoteo, hace aquí un contraste al decir "antes fuimos..."

### 1. El amor sincero a los hermanos se demuestra en lo que NO se hace.

Esta expresión "Antes fuimos tiernos...", es equivalente a decir: "En lugar de lo anterior...", y ¿qué es lo que habían escrito antes?

Anota los versículos 2:5,6:

---

---

---

---

---

Así que estos hombres hacen aquí un contraste muy claro:

- En lugar de **usar palabras lisonjeras, fueron tiernos, cuidadosos con los hermanos.**

El siervo de Dios motivado por el amor, busca exactamente lo opuesto a las lisonjas; busca la edificación, el crecimiento en madurez de aquellos a quienes sirve (Efesios 4:12,13).

Por esto, deja a un lado las lisonjas, que a nadie ayudan, y equilibra su ministerio usando la sana, sincera y adecuada motivación, estimulando, animando y reconociendo los aciertos de aquellos a quienes ministra, y a la vez señalando, con firmeza y amor, usando la Palabra de Dios, los aspectos en los que las personas necesitan madurar (Efesios 4:29; 2ª Timoteo 4:2; Tito 2:6-8).

- En lugar de buscar **ganancia deshonesto (encubrir avaricia), fueron afectuosos con los hermanos, se entregaron a ellos.**

El siervo de Dios que sirve con un corazón de amor, no busca ganancia material para sí, sino que busca ganancia espiritual para los demás.

Sabe que aquellas cosas que el dinero no puede proveerle a las personas son precisamente las que más necesitan (vida eterna, transformación, paz, gozo, dirección, etcétera.) y está dispuesto a que Dios enriquezca las vidas de otros por medio de la suya.

Esto nos hace verdaderos ministros de Dios, pues Dios conoce nuestro corazón y los hechos de nuestro servicio evidencian dicha motivación delante de los demás. Leamos con cuidado 2ª Corintios 6:3-11.

Cuando desarrollamos nuestro ministerio, motivados por el amor, entonces las bendiciones de Dios también vendrán sobre otras áreas de la vida, incluyendo el área material y económica, pero vendrán como consecuencia esa clase de servicio.

- En lugar de **buscar gloria para sí, fueron tiernos, cuidadosos con los hermanos.**

La búsqueda del aplauso, el reconocimiento o la fama es una de las tentaciones más fuertes a la que está expuesto el siervo de Dios. Un cristiano que sirve por amor, no lo hace buscando la gloria para sí, sino buscando que Dios sea glorificado a través de él.

Una de las muestras del amor verdadero en el servicio es el desinterés en lo que se hace. "...y si repartiese todos mis bienes...y entregase mi cuerpo para ser quemado", son servicios que merecen la admiración humana; sin embargo, si no se hacen motivados por el amor, como dice la Biblia: "de nada me sirven...".

El siervo de Dios que sirve sin buscar la gloria para sí, sino para su Señor, lo hace porque reconoce cinco cosas:

- a. Que el servicio es un privilegio que le ha sido concedido por gracia, no un derecho (2ª Corintios 4:1; Efesios 3:8; 2ª Timoteo 1:9).
- b. Que es un instrumento, un contenedor, un conducto de las bendiciones de Dios y que esa es una posición honrosa e implica una gran responsabilidad (2ª Corintios 4:5-7).
- c. Que el fruto que podamos dar lo produce el Señor como consecuencia de que permanecemos en él, y éste le pertenece a él. Y que el fruto no es evidencia de que somos más, sino de que estamos unidos a él, haciendo lo que quiere que hagamos (Juan 15:4-8; 1ª Corintios 3:6; Lucas 17:10).
- d. Que los demás siervos son nuestros iguales, colaboradores nuestros; que están haciendo lo que Dios les concede hacer en una parte de su obra y que todos recibiremos nuestra recompensa conforme a nuestra labor (1ª Corintios 3:5-8).

e. Que será llamado a cuentas por el Señor respecto a su servicio (Mateo 25:14-30; 1ª Corintios 3:12-15).

Es cierto que, al haber recibido un ministerio por gracia del Señor, también se nos ha concedido una autoridad para ejercerlo, así lo reconocían los apóstoles; sin embargo, aunque Cristo mismo los había designado y eso los hacía merecedores de un respeto y autoridad especial, ellos decidieron no aprovecharse de eso.

El siervo de Dios, que sirve por amor, jamás olvida quién lo puso en el ministerio, ni pierde de vista la importancia de su llamamiento, ni desconoce la autoridad y poder que Dios le ha dado, pero, no los utiliza para imponer su autoridad, sino que gana esa autoridad porque sirve con amor sacrificado e incondicional.

## 2. El amor sincero se demuestra en lo que SE hace.

- **Demuestra amor sirviendo con ternura a los demás (2:7)**

*Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.*

En vez de lo anterior, los apóstoles decidieron ser tiernos. La palabra griega que se tradujo así, tiene más significados, indica ser benignos, amables, en lugar de rudos o toscos. Y Pablo da una comparación, fueron tiernos como la nodriza. Esta es una ilustración que nos comunica una gran enseñanza.

Una nodriza es contratada para cuidar los hijos de otra persona, y se supone que debe hacerlo como si fueran los propios; sin embargo, podría hacer su trabajo sin amor y amabilidad, con rudeza, como una obligación, o por la necesidad de recibir un salario, pues no son sus propios hijos los que cuida. Pero, cuando se trata de sus propios hijos, la nodriza los trata con esa amabilidad y benignidad que se requiere para alimentarlos y educarlos, pues hay entre ellos un parentesco y cariño profundo.

Meditemos en esto: El cuidado de los hijos *de otro* (de Dios) nos ha sido encargado a nosotros, los siervos de Dios. Podemos escoger atender a los hermanos sin sentirlos propios, con rudeza, por obligación o necesidad, lo cual nos llevaría a expresarles poca amabilidad o hasta descuidarlos y ser indiferentes a sus necesidades, pues, al final de cuentas, no son nuestros hijos, son de otro.

Pero, por otro lado, podemos escoger atenderlos como si fueran nuestros propios hijos, con amor, amabilidad, benignidad, con la firmeza que se requiere para enseñarles, con cuidado e interés, pues tenemos un parentesco espiritual muy especial, Dios nos ha hecho *hermanos*.

Sin embargo, recordemos que nuestros hermanos no son nuestros hijos, son hijos de otro, son hijos de Dios, por eso Dios espera que los atendamos con dignidad.

Dios ha puesto a sus *hijos* en nuestras manos ¿Cómo los estamos atendiendo? Esto se demuestra en todo lo que hacemos, desde los detalles como nuestra vestimenta, el arreglo del lugar donde los hermanos estudiarán la Biblia, la calidad

de los materiales que ponemos en sus manos, nuestra preparación para enseñarles la Palabra de Dios; hasta nuestra forma de atenderlos, de tratarlos, de exhortarlos o incluso de reprenderlos. Leamos con cuidado el ejemplo del Pastor de pastores: Juan 10:11-15.

- **Demuestra amor entregándose a quienes ministra (2:8).**

*Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.*

El amor del siervo de Dios le motiva a *dar*, a *entregarse*. Pero recordemos que el amor es una decisión, porque es un mandamiento (Juan 13:34,35), y éste se obedece con la voluntad. Sin embargo, también es parte del fruto del Espíritu, algo que brotará de nosotros cuando andamos sometidos al dominio del Espíritu Santo en nuestra vida (Gálatas 5:22-25).

Entregar el evangelio, con todo lo que eso conlleva, exige sacrificio; pues la entrega del mismo implica, con mucha frecuencia, tener que enfrentar cosas que pocos quieren enfrentar y que a nadie nos gusta experimentar: críticas, rechazo, menosprecio, réplicas airadas, burlas, trabajo, sudor, cansancio, indiferencia, ofensas, maldiciones, maltrato, y hasta la muerte.

Pero la entrega de amor va más allá, hasta llegar al deseo de entregar la propia vida a aquellos a quienes sirves. Pero esta clase de entrega es algo que se aprende.

Pablo y sus colaboradores "habían llegado" a considerar como muy queridos a los hermanos. Esto brota del amor incondicional. No es que los hermanos se hayan "ganado" el amor de estos siervos de Dios, sino lo contrario, ellos decidieron, aprendieron a amar a los hermanos de Tesalónica, a pesar de lo que eran.

Este es nuestro desafío. Amar a los hermanos como Cristo nos amó a nosotros, incondicionalmente. Decidir amarlos a pesar de todo. Esto no significa pasar por alto el pecado o evitar corregir lo que sea necesario, al contrario, el verdadero amor incluye la corrección, la reprensión y la disciplina.

¿Estarías dispuesto a dar tu vida por quienes ministras? ¿Quisieras que los que son objeto de tu cuidado tuvieran la clase de vida que tú tienes? ¿Quisieras que vivieran como tú? Si es así, entonces realmente crees que tienes algo muy valioso que dar y lo estás transmitiendo a ellos.

¿Cuántas veces sufres porque quisieras que aquellos a quienes ministras tuvieran la clase de vida que tú tienes en Cristo, la relación que tú tienes con él?

¿Cuántas veces te duele que alguno de ellos no quiera aceptar a Cristo, o no quiera consagrarse a él, o se rehúse a obedecer al Señor en su vida?

Quien sirve por amor sincero no puede ser indiferente a la condición de los demás ni a la respuesta de los demás, por eso sufre, por eso responde, por eso hace todo lo posible por *entregar* con el corazón el mensaje de Dios a otros; tanto que hasta estaría dispuesto, si fuera posible, a cambiar los papeles con ellos, a intercambiar

vidas, viviendo la vida de ellos, con tal que aquellos experimenten el gozo y la paz de vivir cerca del Señor.

Pablo lo dijo de esta manera en Romanos 9:1-3:

Anota Romanos 9:3

---

---

---

---

Este es el corazón de un siervo que sirve por amor, que se entrega a sus semejantes. ¿Tienes esta carga por quienes ministras?

Los tesalonicenses llegaron a ser muy queridos por estos siervos de Dios. En el tiempo que pasaron con ellos, Pablo y sus colaboradores se enamoraron de las personas a quienes servían (aunque no eran las mejores personas).

Este es amor verdadero, es amor *incondicional*. Los siervos de Dios, que sirven por amor, aman a quienes son objeto de su servicio, aunque estos sean completos extraños, aunque no los amen a ellos, aunque no les demuestren amor.

Ver la condición en la que se encuentran aquellos a quienes servimos, es una de las cosas que debe motivar nuestro servicio. La compasión nos mueve a actuar en favor de quienes lo necesitan sin esperar nada a cambio, aun a pesar de la ingratitud, la indiferencia o el maltrato, haciendo todo lo está de nuestra parte por ellos.

Recordemos una vez más que el amor es una decisión, porque es un mandamiento (Juan 13:34,35), y éste se obedece con la voluntad; pero también es parte del fruto del Espíritu, algo que brotará de nosotros cuando andamos sometidos al dominio del Espíritu Santo en nuestra vida.

Otra vez Pablo expresa así su entrega, hablando de aquellos pseudo-siervos que hacían daño a la Iglesia de Corinto y de lo que él había hecho en su ministerio, revisemos 2ª Corintios 11:23-29:

Escribe los sufrimientos por los que Pablo pasó por llevar el mensaje de Dios a las personas y enseñarles la Palabra de Dios:

---

---

---

---

---

Solo una motivación más grande que buscar "ser el líder", solo una razón más grande que la ganancia económica, solo un propósito mayor que el deseo de ser importante o famoso, puede mover a alguien a hacer cosas como éstas, impulsado por un limpio afán de ver a otros tener a Cristo en sus vidas y que lleguen a vivir como él. Leamos con cuidado Colosenses 1:24-2:3.

Solo la motivación de amor sacrificial e incondicional en el corazón del siervo de Dios, le llevará a decir cosas como estas:

Anota Gálatas 4:19:

---

---

---

Anota 2ª Corintios 12:14,15:

---

---

---

---

---

---

¿Estás sirviendo con esta clase de amor? ¿Está tu servicio condicionado a lo que los demás hacen, está condicionado a la respuesta positiva o negativa de ellos? ¿Te has detenido en tu ministerio porque algunas personas no reaccionan al mensaje, no cambian, no aprecian tu servicio, o te critican, o no te lo agradecen?

Sin duda, en esto radica la razón por la que nuestro servicio no es mejor. No amamos así a quienes servimos. Tal vez estamos sirviendo por muchas otras razones, pero no por amor. Por esto nos detienen para servir circunstancias tan simples como una lluvia, no tener auto, no tener tiempo o no tener unos cuantos pesos más.

¿Qué está estorbando tu amor a los hermanos? ¿De qué cosas debes despojarte para amar incondicionalmente a los hermanos? ¿Hay heridas, amargura, falta de perdón, autocompasión, etcétera? Despójate hoy de todo lo que estorbe, y decide comenzar a amar como Dios quiere, porque si no lo haces, Dios no podrá utilizarte como instrumento y tampoco contarán todos los esfuerzos que hagas, porque no lo haces con amor.

Por esta falta de amor, nos desalientan fácilmente la indiferencia de los demás, su ingratitud, su apatía o sus críticas desconsideradas.

También, debido a esto, hay problemas en los grupos de hermanos que sirven juntos. Muchas veces sucede que estos esfuerzos de grupo no progresan, carecen de visión, no avanzan, porque solo unos cuantos de sus integrantes tienen esa carga de amor por los demás y el resto busca otras cosas.

Sin duda, es la falta de un amor así, de una carga así por los demás, la razón por la que nuestro servicio a Dios no fructifica. No hay un corazón de siervo. No nos hemos decidido hacer lo que Jesucristo vino a hacer con nosotros.

Decide hoy seguir amando a los hermanos como Cristo te amó a ti: incondicionalmente.

*Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que **por amor a vosotros se hizo pobre**, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.*  
2ª Corintios 8:9

*Mas Dios **muestra su amor para con nosotros**, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Romanos 5:8

*Nosotros le amamos a él, **porque él nos amó primero.***

1ª Juan 4:19

*El conocimiento envanece, **pero el amor edifica.***

1ª Corintios 8:1b